

**CAPÍTULO 15**  
**INTRODUCCIÓN A ABIMÉLEC**  
**(8,33-9,57)**

**M. Álvarez Barredo**, «Abimelec»: *Carthaginensia* 17 (2001) 1-66; **E. Assis**, *Self-Interest or Communal Interest. An Ideology of Leadership in the Gideon, Abimelech and Jephthah Narratives (Judg 6-12)*. VTS 106 (Leiden-Boston 2005); **U. Becker**, *Richterzeit und Königtum*. BZAW 392 (Berlín 1990) 184-206; **W. Bludorn**, *Yahweh Versus Baalims. A Theological Reading of the Gideon-Abimelech Narrative*. JSOTSS 329 (Sheffield 2001); **T. A. Boogaart**, «Stone for Stone: Retribution in the Story of Abimelech and Shechem»: *JSOT* 32 (1985) 45-56; **E. F. Campbell jr.**, «Judges 9 and Biblical Archaeology», en *The Word of the Lord Shall Go Forth*. Hom. A D. N. Freedman (Winona Lake 1983) 263-278; **I. de Castelbajac**, «Histoire de la rédaction de Juges ix: Une solution»: *VT* 51 (2001) 166-165; **A. D. Crown**, «A Reinterpretation of Judges IX in the Light of its Humour»: *Abr-Nahrain* 3 (1963) 90-98; **F. Crüsemann**, *Der Widerstand gegen das Königtum. Die antikönigliche Texte des Alten Testaments und der Kampf um den frühen israelitischen Staat*. WMANT 49 (1978), esp. 19-54; **F. C. Fensham**, «The Numeral Seventy in the OT and the Family of Jerubbaal, Ahab, Panammuwa, and Athirat»: *PEQ* 109 (1977) 113-115; **J. P. Fokkelman**, «Structural Remarks on Judges 9 and 19», en E. Fischbane y otros (eds.), *Sha'arei Talmon* (Winona Lake 1991) 33-45; **J. G. Frazer**, *Folk-lore in the Old Testament* (Londres 1919) II 471-479; **V. Fritz**, «Abimelech und Sichem in Jdc. IX»: *VT* 32 (1982) 129-44; **H. Gaster**, *Myth, Legend and Custom in the Old Testament* (Nueva York 1969) 423-430; **H. Haag**, «Gideon-Jerubbaal-Abimelech»: *ZAW* 79 (1967) 305-14; **B. Halpern**, «The Rise of Abimelek Ben-Jerubbaal»: *HAR* 2 (1978) 79-100; **D. D. Herr y M. P. Boyd**, «A Watermelon named Abimelech»: *BAR* 28 (2002) 34-37.62; **E. Jans**, *Abimelech und sein Königtum: Diachrone und synchrone Untersuchungen zu Ri 9* (St. Ottilien 2001); **Th. J. Lewis**, «The Identity and Function of El/Baal Berith»: *JBL* 115 (1996) 401-423; **E. Oren**, «The Story of Abimelech»: *BM* 52 (1972) 21-24; **A. Moenikes**, *Die grundsätzliche Ablehnung des Königtums in der Hebräischen Bibel. Ein Beitrag zur Religionsgeschichte des Alten Israel*. BBB 99 (Bonn 1995); **H. Reviv**, «The Government of Sechem in the El-Amarna Period and in the Days of Abimelech»: *IEJ* 16 (1966) 252-257; **H. N. Rösel**, «Studien zur Topographie der Kriege in den Büchern Josua und Richter. Schluss»: *ZDPV* 92 (1976) 10-46; Íd., «Überlegungen zu "Abimelech und Sichem in Jdc. IX"»: *VT* 33 (1983) 500-503; **H. Schmid**, «Die Herrschaft Abimelechs (Jdc 9)»: *Jud* 26 (1970) 1-11; **H. Schwegler**, «Aufstieg und Fall eines Gewaltmenschen. Abimelech (Richter 9)», en D. Bauer y A. Meissner (eds.), *Männer weinen heimlich. Geschichten aus dem Alten Testament*, (Stuttgart 1993) 46-59; **J. A. Soggin**, «Il regno di 'Abimelek in Sichem (Giudici 9) e le istituzioni della città-stato siropalestinese nei secoli XV-XI avanti Cristo», en *Studi in onore di Edoardo Volterra* VI (1973) 161-189; **N. Steinberg**, «Judges 9 and Issues of Kingship», en G. A. Yee (ed.), *Judges and Method. New Approaches in Biblical Studies* (Minneapolis 1995) 45-64; **L. Wächter**, «Das Baumheiligtum bei Sichem»: *Folia Orientalia* 17 (1976) 71-86; **G. E. Wright**, *Shechem. The Biography of a Biblical City*, (New York 1965) 123 ff.; **E. Würthwein**, «Abimelech und der Untergang Sichems – Studien zu Jdc 9», en Íd., *Studien zum Deuteronomistischen Geschichtswerk*. BZAW 227 (Berlín 1994) 12-28.

Cuando el lector termina de leer la historia de Abimélec, no puede dejar de extrañarse de algunos datos.

1) Se habla de su nacimiento y de su madre (8,31), cosa anómala con respecto a los jueces anteriores (aunque el tema del nacimiento volverá a salir en Jefté y Sansón).

2) La introducción difiere notablemente de las anteriores, no se atiene al esquema habitual: pecado-castigo-conversión-salvación. Habla del pecado, pero de forma distinta a la habitual, no limitándose a denunciar la idolatría (8,33-35). Falta el castigo inmediato de Dios; en consecuencia, también falta el clamor del pueblo a Dios y la salvación. La salvación reaparecerá cuando se introduzca al juez siguiente, Tolá (10,1).

3) Sin embargo, el relato desarrolla ampliamente los dos primeros: pecado y castigo. Pero Yahvé no castiga con un pueblo extranjero.

4) Igual que en los relatos anteriores, hay un protagonista principal, pero no es suscitado por Dios, ni llamado por él; al contrario, es alguien que intriga y mata para ser elegido rey.

5) Cuando termina la historia no se habla de años de paz, cosa lógica porque Abimélec no ha traído paz sino luchas internas y muerte.

Se comprende, pues, el desconcierto de los comentaristas con respecto al c.9. Algunos se sienten inclinados a considerarlo un añadido posterior, que no se atiene al esquema habitual del libro. Pero, al mismo tiempo, el capítulo despierta la admiración de todos los comentaristas por su extensión, su puesto central en el libro y su gran interés histórico. Además, a pesar de todas las diferencias, es un espléndido complemento a la historia de Gedeón.

## 1. Delimitación

El final es claramente 9,57. Pero el comienzo resulta algo complicado ya que Abimélec es mencionado por vez primera en 8,31. Sin embargo esta noticia, que sirve de puente entre la tradición de Gedeón y la de Abimélec, es preferible conectarla con Gedeón.

El v.33 hace una referencia explícita al v.32: «murió Gedeón» — «y sucedió cuando murió Gedeón»; eso animaría a mantenerlo unidos. Sin embargo, ya que las tradiciones de los Jueces comienzan siempre hablando de un pecado, parece preferible comenzar el relato sobre Abimélec en 8,33-35.

## 2. Unidad

El capítulo resulta bastante unitario en conjunto, pero una lectura detenida revela diversos problemas:

1) *La introducción (8,32-35)* no forma parte del relato primitivo. Usa el nombre de Yahvé, mientras que en todo el c.9 sólo encontramos *'elohím*.

2) *Jotán y su intervención (9,7-21)*. El personaje resulta extraño, porque es el único hijo que se salva y luego huye sin dejar rastro; además, su intervención no influye para nada en la decisión de los siquemitas. Todo esto provoca la impresión de que los vv. 5b.7-21.57b han sido añadidos más tarde, quizá al poner por escrito el relato. Además, los vv. 7-21 no parecen unitarios, como luego indicaremos.

3) *El v.22 dice que Abimelec gobernó a Israel*, pero el capítulo sólo habla de Siquén y sus alrededores. También el v.55 se mueve en una óptica panisraelita.

4) *El v.24 fue añadido para reforzar la idea de la retribución*; interrumpe la clara relación entre 22 y 24, y anticipa lo que se dirá en 56s, pero con un vocabulario algo distinto.

5) *Gaal y sus hermanos (vv.26-41)*. Estos vv. interrumpen la estrecha relación entre 25 y 42-45, donde se narra el conflicto mortal entre Abimélec y los señores de Siquén, provocado por un mal espíritu enviado por Dios y que termina con la ciudad sembrada de sal. En cambio, los vv.26-41 ofrecen una imagen muy distinta: el causante del conflicto es Gaal, que instiga a los señores de Siquén contra Abimélec; este cuenta con un gobernador, Zebul, que le informa y aconseja; el final de la historia sorprende al lector: a Gaal y su familia no los matan; Zebul se limita a desterrarlos. Y también Zebul desaparece de la historia posterior como si nunca hubiera existido.

### *Solución del análisis de fuentes (Literarkritik)*

Winckler lo divide entre J (1-5.21.26-29.41.42.43.46-49) y E (6.[7-20].21\*.23-25.30-33.34-35.[36-38 R?].39.40.44.45). No es claro a cuál de las dos pertenecen 50-54. D añadió 22.55-57.

Moore: Distingue un relato Jahvista: 1-21.26-29.42-45.56-57, que atribuye las hostilidades entre Abimélec y los siquiemitas a la aparición de Gaal y su familia. Otro relato, Elohista, las atribuía a un mal espíritu: 22-25.30-41.46-55

### *Solución de la historia de las tradiciones*

Son muchas las propuestas en esta línea: Fritz (1982), Becker (1990), Würthwein (1994), Castellbajac (2001), Jans (2001)<sup>1</sup>. Este último, que ha dedicado a Jue 9 una monografía de 504 páginas, presenta de este modo la formación del capítulo.

El núcleo primitivo lo representa un relato histórico («Gaal I»), del siglo XII, que glorifica el dominio de Abimélec: amenazado por la aparición de Gaal, lo vence rápidamente (vv. 26-34a\*.43c-g\*). Más tarde, este relato fue ampliado con los vv. 34-42\* para convertirlo en una narración paradigmática («Gaal II»).

Este núcleo fue enmarcado en el siglo IX por los vv. 1-7.15b-25\* y 46-54 («relato Baalím»), que critica a Jehú o, más probablemente, ya que denuncia el culto a los baales, a la reina Atalía.

Como nueva fuente se añade la fábula de Jotán (8-15a), que supone una crítica muy dura a la monarquía, aunque no sabemos la fecha en que se redactó.

En época exílica o posexílica, este conjunto fue introducido en el libro de los Jueces relacionando a Abimélec con Gedeón (mediante los vv. 16-19\*.22\*.55a\*.43\*.44-45) para poner en guardia contra la reinstauración de la monarquía.

Por último se añadió la teoría de la retribución (24.56-57).

## **3. División**

### **Pecado (8,32-9,21)**

Introducción (8,32-35)

Exposición detallada: la conspiración (9,1-6)

Denuncia: Intervención de Jotán (7-21)

Apólogo (8-15)

Discurso (16-20)

Huida (21)

*Dato cronístico sobre Abimélec (22)*

### **Castigo (9,23-57)**

Introducción (23-24)

Exposición detallada

Siquén I (25)

Gaal y sus hermanos (26-41)

Siquén II (42-45)

Torre Siquén (46-50)

Tebes (51-55)

Enseñanza (56-57)

<sup>1</sup> Jans, o.c. 68-74 ofrece un resumen de estas y más opiniones.

#### 4. Trasfondo histórico <sup>2</sup>

Durante el siglo XIX y gran parte del XX se consideró este capítulo como uno de los más antiguos e instructivos de la Biblia sobre la primera época de Israel en Canaán<sup>3</sup>. Burney, por ejemplo, ve reflejados en Jue 9 los problemas de convivencia entre israelitas y cananeos. Abimélec es medio cananeo por nacimiento, y totalmente cananeo por costumbre tribal. A partir de aquí se explican los conflictos que tendrán lugar.

Para la ambientación histórica del capítulo fue muy importante el descubrimiento, a partir de 1887, de las cartas de Amarna, con la correspondencia mantenida durante el siglo XIV a.C. entre el faraón y los reyes de Canaán y Amurru<sup>4</sup>.

En esta época Siquén estaba gobernada por Labaya, que no era de origen siquemita, y que se veía inmerso en una serie de conflictos: por una parte, se queja al faraón de que unos enemigos se han apoderado de dos ciudades bajo su dominio; por otra, el rey de Jerusalén, Abdi-Heba, se queja de los ataques de Labaya. Para estas empresas militares, Labaya depende de unos mercenarios que ha contratado, los *habiru*. Labaya sigue creando problemas al faraón, que decide encarcelarlo; pero corrompe a los soldados y evita bajar a Egipto. Más tarde será asesinado por los ciudadanos de Gina y sus hijos le sucederán en el trono.

Este contexto de conflictos locales y muerte violenta explica que muchos autores hayan visto una estrecha relación entre ciertas secciones de Jue 9 y la época de Amarna<sup>5</sup>. Sin embargo, la cuestión es compleja; entre otros datos, Jue 9 en ningún momento hace referencia al dominio egipcio; y afirma la destrucción de Siquén por Abimélec (v.45), cosa descartada por la arqueología.

En contra de la historicidad del capítulo se ha manifestado Fritz, aduciendo tres argumentos: 1) el nombre de Abimélec no es israelita; 2) el nombre de Gaal sólo lo encontramos aquí; 3) el relato, escrito en el época del Hierro, presupone las circunstancias políticas del Bronce Tardío.

Rösel responde a Fritz que sus argumentos no prueban; además, 2 Sm 11,21, donde Joab recuerda la forma en que murió Abimélec, demostraría la historicidad del relato. Con perdón de Rösel, este texto sólo prueba que quien escribió 2 Sm 11 conocía la historia de Abimélec, pero no que éste fuese un personaje histórico<sup>6</sup>.

En cualquier caso, el lector tiene la impresión de que Jue 9, a pesar de haber sido reelaborado en varias etapas, contiene un núcleo histórico muy interesante.

<sup>2</sup> Las opiniones de los últimos años las recoge Jans, 30-33.

<sup>3</sup> «La historia de Abimélec es una de las más antiguas del libro de los Jueces y, en varios aspectos, una de las más instructivas» (Moore, *Judges* 238). Igual piensa Burney: «This ancient narrative is of the highest interest on account of the light which it throws upon the circumstances of the early stages of Israel's occupation of Canaan» (*The Book of Judges* 266).

<sup>4</sup> J. P. Van der Westhuizen, «The Situation in Syro-Palestine Prior to the Exodus-Conquest-Settlement as Reflected in the Amarna Letters»: *Journal for Semitics* 7 (1995) 196-231; A. F. Rainey, «Unruly elements in Late Bronze Canaanite Society», en D. P. Wright (ed.), *Pomegranates and Golden Bells* (Winona Lake 1995) 481-496.

<sup>5</sup> Véanse especialmente los artículos de Reviv y Soggin citados en la bibliografía. En mi opinión, Reviv comete el error de conceder el mismo valor histórico a las cartas que a Jue 9.

<sup>6</sup> Jans también reconoce que la arqueología no prueba la historicidad de Jue 9: «So beeindruckend archäologische Ergebnisse sein mögen, im Blick auf Ri 9 dienen sie kaum als aussagekräftiges Beweismittel. Sie können zwar illustrieren, wie man sich die in Ri 9 geschilderten Ereignisse vorstellen könnte - gleichgültig ob sie in der Fiktion oder in der Realität stattgefunden haben; sie können allenfalls auch zeigen, daß die eine oder andere Angabe vom archäologischen Standpunkt aus nachvollziehbar ist, sie können aber nicht positiv die Historizität der geschilderten Ereignisse belegen» (o.c. 31).